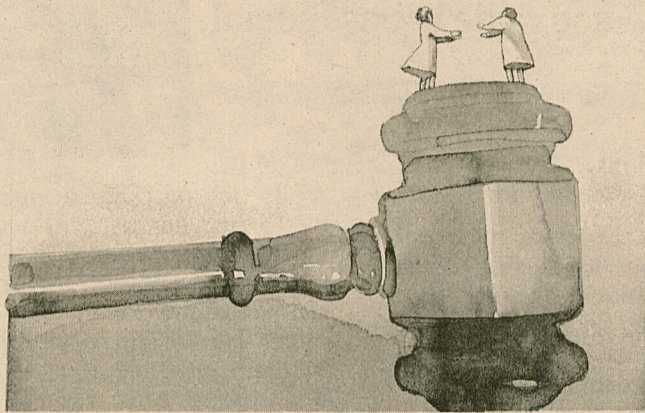


Una urgente "perestroika" para la salud

DR. MARIANO REQUENA

Se trata de un sistema de financiamiento perverso e inmoral donde los pobres, por mecanismos subrepticios e hipócritas, ayudan económicamente al cuidado de la salud de los más ricos.



Con múltiples e inequívocas las señales que confirman la persistencia de problemas no resueltos en el sector salud. Los usuarios perciben que los servicios a los que recurren no satisfacen sus aspiraciones. Las encuestas de opinión, ubican la salud como la preocupación principal después de la violencia. Los profesionales y funcionarios del sistema, tanto de los establecimientos municipalizados como de los estatales e, incluso, de las isapres, han debido recurrir a movimientos gremiales para mejorar sus condiciones. La prensa da amplia cobertura al tema y no ha dejado de manifestar su opinión.

Quienquiera que asuma, por un instante, indignidad humana que significa tener que pagar por una atención externa o esperar por meses y años atención quirúrgica o especializada, no puede sino verificar la irrecuperabilidad de la actual estructura sectorial.

Teniendo en cuenta la depredación a que la dictadura sometió al sistema chileno de cuidado de la salud, aún no ha sido posible reconocer cambios que alienten la convicción de estar en el camino correcto. La inversión de más de 400 millones de dólares en recuperación hospitalaria, el impulso a la salud primaria, los avances en las remuneraciones y la entrega y compromiso que ha mostrado el personal profesional, auxiliar y de servicio, han sido avances que se ven autolimitados y deslucidos por las trabas estructurales heredadas.

Si estas trabas estructurales no se abordan, el gobierno del Presidente Patricio Aylwin sólo logrará favorecer la desigualdad y mantener los contrastes indignos entre servicios públicos depauperados y servicios privados que lucen un oropel, no siempre consistente con la eficacia y eficiencia médica.

El problema es complejo y su solución en democracia requiere más tiempo y esfuerzos que los actuales. Sin embargo, es urgente dar el primer paso, el cual, a nuestro juicio, se da en el espacio de la estructura financiera.

La estructura del aporte financiero del sistema chileno de cuidado de la salud se cimienta en dos premisas neoliberales: que los sectores sociales deben también estructurarse en el libre mercado y que el Estado sólo debe tener una gestión de caridad. La aplicación de estas premisas por la dictadura nos legó un sistema estratificado, tanto en sus aspectos económicos como en la calidad de los servicios y de su infraestructura técnica: en el extremo económico superior, el subsistema privado de las isapres, que cubre actualmente a más o menos el 16% de la población de mayores ingresos y dispone en promedio de US\$ 200 por beneficiario al año; un sector asalariado de nivel bajo y medio, asistido por un sistema de seguro social dependiente

de Fonasa, atendido médicamente tanto por el sector público como por el privado y que dispone de US\$ 68 por beneficiario año; y el sector más pobre, sin capacidad de compra de servicios de salud, atendido por el Estado a base de US\$ 47 anuales por beneficiario.

Esta tremenda desigualdad financiera es consecuencia de una estructura del financiamiento paradójica. El Estado subsidia en más de 11% al subsistema de isapres, al mismo tiempo que debe sacar el 35% del aporte del 7% de los cotizantes salariales medios y bajos de Fonasa, para poder atender los indigentes médicos. Se trata de un sistema de financiamiento perverso e inmoral donde los pobres, por mecanismos subrepticios e hipócritas, ayudan económicamente al cuidado de la salud de los más ricos. Si los aportes que el Estado hace al sistema de isapre se hubieran destinado a reforzar la atención de salud primaria municipalizada, se habría casi doblado el gasto per cápita.

Esta estructura del financiamiento, única en el mundo, es el elemento básico de la crisis. Mientras los seguros privados de salud en EE.UU. son exitosos con rentabilidad del

8% y se les califica de ineficientes porque gastan más del 5% en administración, las isapres en Chile gozan de una rentabilidad promedio de 40% que en algunas sube a 100%, y con gastos en administración del 18%. Se las puede calificar de un excelente e ineficiente negocio.

La lógica del sistema impuso al Estado una contribución de sólo el 0,9% del PGB. Si bien este gobierno ha avanzado al 1,1%, sigue siendo, desde la perspectiva internacional, muy bajo. En los países europeos, los gobiernos entregan en promedio el 5,8% del PGB y en Estados Unidos el gobierno federal contribuye con el 4,5% del PGB. Que hay que ahorrar y que hay que crecer, son los argumentos centrales para no entregar más recursos a la salud. Pensamos que ello no es justo y que hay otros sectores estatales que pueden perfectamente disminuir sus gastos. Por su parte, los empleados y obreros de niveles medio y bajo que cotizan en Fonasa deben entregar el 20% o \$ 22.606 millones para financiar la atención médica de los más pobres. No es posible aceptarlo. Esto no sólo

linda en la malversación de fondos fiscales, sino que es la razón básica de los malos honorarios que los profesionales que atienden beneficiarios de Fonasa reciben.

La verdad es que el sistema isapre es una criatura monstruosa mezcla de seguro privado con seguro social. Es un seguro privado porque se rige por el libre mercado, elige sus clientes, maneja sus dineros con fines de lucro, limita los riesgos que desea cubrir, rechaza a los afiliados de alto gasto. Pero es también un "seguro social" porque exige cotización fija del 7% de sus salarios, y es subsidiado por el Estado.

Es urgente reestructurar y darle transparencia al financiamiento de la salud. De continuar tal como está, colaborará a mantener un subsistema de isapre que no ha asimilado la modernidad, que significa una administración eficiente y una rentabilidad seria y consistente con una enorme responsabilidad social. Tampoco contribuye el actual esquema financiero a mantener un subsistema de Fonasa transparente en el manejo de sus fondos, que permita no sólo mantener aranceles profesionales dignos, sino que convertirse en un competidor eficiente. Finalmente, eternizará el precario financiamiento del sector institucional estatal.

Para superar esta situación proponemos las siguientes reestructuraciones:

1.— Modernizar la estructura del aporte financiero a través de hacer transparente y competitivo el subsistema isapre. Suspender los subsidios del fisco al subsistema isapre modificando la ley 18.566 del 2% de cotización adicional y devolver a las isapres la responsabilidad del subsidio maternal. Liberar al juego de libre mercado la cotización obligatoria del 7% al sistema isapre, obligando a mejorar la eficiencia en la administración de fondos y a moderar la rentabilidad.

2.— Independizar la administración financiera y operativa del subsistema Fonasa para permitir un mejoramiento de los aranceles profesionales y una disminución del aporte financiero del cotizante. Transformar la normativa del Fondo Nacional de Salud en un subsistema de seguro de salud autónomo. Rebajar los aportes, o co-pago, que el usuario hace al comprar la orden de atención. Aumentar significativamente el aporte fiscal a salud para que, a lo menos, alcance el 3% del PGB, que sólo es la mitad del aporte que la experiencia internacional aconseja. Aumentar el presupuesto fiscal para la salud por la redistribución presupuestaria, a partir de los sectores que la nueva situación mundial y regional están dejando obsoletos. Iniciar una discusión nacional que aborde la reestructuración a que obligaría esta reestructuración.

(El autor es presidente de la Sociedad Chilena de Salud Pública)

El mensaje de Tomic

JOSE GALIANO H.

Su mensaje es el testimonio de coherencia intelectual y moral que fue su vida. El mensaje de uno de los más esclarecidos humanistas del siglo XX. ¡Qué honroso haber sido su amigo!

función soberana de elegir. Esto lo saben todos los políticos y suelen superarlo elegantemente, por la vía de las generalizaciones y de las imágenes publicitarias. Tomic impugnó siempre ambos caminos, porque los estimaba aletargantes y contraeducadores. Sabía que la verdadera democracia se construye en el corazón y en la mente de cada ciudadano y esta verdad lo apasionaba, hasta el punto de subordinar a ella cualquier objetivo práctico, por legítimo que pareciera.

Hay naturalmente, en toda la obra intelectual de Tomic, un nítido sesgo cristiano; porque asumió su fe con la misma sinceridad con que elaboró sus convicciones en el ámbito de las categorías temporales. Fue tal vez por eso —porque fue tan auténtico para razonar como para creer— que siendo el más tolerante de los católicos, fue también, verdaderamente cristiano. Pero no estaba en su temperamento ser pasivo feligrés de su parroquia y limitarse a cumplir la ley divina; investigó seriamente el sentido profundo de cada en-

señanza bíblica, de cada parábola, de cada mandamiento; y puso su excepcional inteligencia al servicio de su fe. El resultado de este esfuerzo intelectual histórico-teológico, fue su admirable capacidad para proyectar a los acontecimientos actuales y a las sociedades de hoy, los preceptos morales inmutables contenidos en la palabra de los evangelistas.

Esos tres rasgos de identidad cultural: su rigor por la verdad, su pasión por la democracia que se arraiga en las conciencias y su convicción cristiana, marcaron la batalla, que dio sin tregua durante seis décadas, contra la pobreza, la injusticia, la discriminación en todas sus formas y la marginalidad social en todos sus matices.

Su mensaje es el testimonio de coherencia intelectual y moral que fue su vida. El mensaje de uno de los más esclarecidos humanistas del siglo XX. ¡Qué honroso haber sido su amigo!

(El autor es abogado)

VIÑETA

Para que no le roben

Ante la proliferación de los robos con violencia, resulta aconsejable colocar alarmas en casas, autos, fábricas, oficinas, maletines, bolsillos, cuellos, narices y orejas. Lo mejor es contratar los servicios de una empresa que le garantice sirenas que suenen como unidad coronaria móvil, bomberos, y barra de Cobreloa, a coro con gritos de mariachis.

Si desconfía de las alarmas, para obtener ayuda inmediata es aconsejable mudarse a Lo Curro, entre el Club del Ejército y la casa de Townley. Allí no se mueve una hoja sin que se sepa. Pero si el lector es un modesto asalariado, para que no le roben la billetera cosa los bolsillos; para que no se los descosan, deje el pantalón en casa.

Ponga aire acondicionado en su auto, para andar siempre seguro, con los vidrios cerrados. De no poder financiarlo, abra hoyos en el piso, para que le entre viento; si anda por camino de tierra, agujeree el techo. Si no quiere dejar el cacharro como colador, abaníquese, pero nunca abra los vidrios porque ¡zas! que le roban.

Si está en sus planes veranear, su casa podrían cuidarla turistas argentinos, trabajadores del carbón, temporeros, ex agentes de la KGB o exonerados de Canal 11. Y, si no, contrátese como vigilante de residencias en La Dehesa. Con lo que gane podrá pagar a quien le cuide a usted. ¡Así se mueve la economía!

PAC

Más allá de la tristeza que nos deja su desaparición física, la interrupción del trabajo intelectual de Radoimir Tomic —creativo y fecundo hasta sus últimos días— resta a la corriente cultural de Chile y de América Latina, un afluente valioso. Porque más que lo político, diplomático y jurista, Tomic fue un pensador; un riguroso pensador de su patria y del Tercer Mundo, que a su extensa ilustración en el campo del conocimiento filosófico y científico-social, adicionaba su intransable honestidad ideológica.

No es fácil para un intelectual —que además es político— examinar la realidad circundante sin acomodarse al lente a su habitual perspectiva de observación. Para Tomic, sin embargo, la constatación estricta y objetiva de la verdad era condición previa de cada uno de sus juicios. La coherencia de su pensamiento se apoyaba, precisamente, en ese rigor metodológico de verificación; y por eso le resultaba tan natural. A quienes lo escuchamos y lo leímos tantas veces, nos parecía que disfrutaba con la cabalidad de sus conceptos y la precisión de sus conclusiones. Era frecuente oírle decir, a título de moraleja, "el mejor negocio es ser honrado"; frase sugerente de ese curioso pragmatismo utilitario que, de algún modo, está contenido en la verdadera rectitud.

El gran defecto de la democracia —que es inevitable aceptar, si no se quiere caer en la ilicitud de la dictadura— es el juicio superficial, desapercibido y liviano, con que grandes masas de electores asumen su